

## Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2021. nº 21. Texto 07: 91-106

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v21.5397>

Recibido: 04-04-2020 Admitido: 18-03-2021

# Fragmentar, descolectivizar, acumular. Surgimiento y desarrollo de la *consumidad* de Val'Quirico, México

Iñigo GONZÁLEZ-FUENTE\*; Hernán SALAS QUINTANAL\*\*

\*Universidad de Cantabria (España). \*\*Universidad Nacional Autónoma de México

[inigo.gonzalez@unican.es](mailto:inigo.gonzalez@unican.es), [hsalas@unam.mx](mailto:hsalas@unam.mx)

## Fragmenting, Decollectivizing, Accumulating: The Emergence and Development of the *Consumpntity* of Val'Quirico, Mexico

### Resumen

Los autores presentan el pueblo europeo medieval de Val'Quirico (México). Se trata de un espacio rural en el que coexisten elementos propios de los residenciales cerrados, los centros comerciales y los enclaves turísticos. En este marco, se describe el surgimiento y desarrollo de Val'Quirico como espacio fragmentado, calculadamente descolectivizado y destinado a la explotación de recursos socioespaciales cotidianos. La investigación se desarrolla entre 2016 y 2019 bajo metodologías propias de las ciencias sociales. Se concluye con una reflexión acerca de la dirección que están tomando las dinámicas de acumulación capitalista, que no es otra que la del progresivo debilitamiento de formas de vida ciudadanas y el fortalecimiento de formas asociadas al consumo efímero. En este sentido, Val'Quirico resulta un aventajado exponente de un patrón socioespacial que, de manera novedosa, estaría enfocado a controlar e intervenir en las prácticas cotidianas más básicas (habitar, moverse, socializar) con un extraordinario nivel de intensificación.

### Abstract

The authors shall present the medieval European-like town of Val'Quirico (Mexico). It is a rural space where elements of gated communities, shopping malls and touristic spots coexist. Within this framework, we shall describe the emergence and development of Val'Quirico as a fragmented space, deliberately decollectivized and intended for the exploitation of daily socio-spatial resources. This study has been carried out between 2016 and 2019 using social science research methodologies. As a conclusion, we reflect on the direction being taken by the dynamics of capitalistic accumulation under a neoliberal format, thus showing a progressive weakening of any form of citizen lifestyles and the strengthening of forms associated with ephemeral consumption. In this sense, VQ seems to be an advantageous exponent of a socio-spatial pattern that, in a new way, would focus on controlling and intervening in the most basic daily practices (living, moving, socializing) with an extraordinary level of intensification.

### Palabras clave

Espacio rural. Consumo. Comunidad. Vida cotidiana. México

Rural Space. Consumption. Community. Daily Life. Mexico

## Introducción<sup>1</sup>

Hace ya más de treinta y cinco años que Kowinski (1985: 22) pronosticaba que, con el paso del tiempo, una persona podría “obtener cualquier cosa en un *mall*, desde diamantes hasta yogurt; [...] donar sangre, apostar, correr, meditar o conseguir un cuarto o un condominio y vivir ahí”. Hoy en día nadie duda que el pronóstico se ha cumplido. Existen centros comerciales donde vive la gente y cuentan con hospedaje para quienes lo deseen, y también existen zonas residenciales que se asemejan a grandes almacenes y multitiendas, como los nuevos desarrollos inmobiliarios e incluso los centros históricos de las grandes ciudades.

Ello está significativamente relacionado con la dirección que están tomando las dinámicas de acumulación capitalista en su formato actual y, específicamente, la proyección socioespacial de aquellas. Estamos hablando de transformaciones que, planeadas y consumadas por grupos económicos dedicados al comercio y a prestar servicios turísticos en la mayoría de los casos, responden a la lógica de generar ingresos y extraer plusvalías vía mercado, y cuya finalidad última es debilitar, expulsar y/o destruir las formas de vida denominadas populares y/o ciudadanas (las que no generan beneficios económicos), para dar paso a formas de mayor rentabilidad que, además, fomentan y favorecen la conformidad, docilidad, pasividad, sometimiento y autocensura (González, Osorio y Vega, 2017) de los trabajadores y de buena parte de la población.

Específicamente, en cuanto a la mencionada proyección socioespacial, uno de los principales objetivos de las clases privilegiadas es intervenir y controlar, de manera novedosa, ámbitos importantes de la vida cotidiana en los cuales el capital no había incursionado con la intensidad que hoy se presenta. Estos ámbitos se refieren a: la habitabilidad, definida como el conjunto de viviendas y servicios que pretenden hacer habitable un determinado espacio; la movilidad, entendida como la red de transportes y comunicaciones; y la sociabilidad, el espacio público, calles, plazas, parques y demás lugares que se encuentran entre las viviendas y los circuitos de movilidad (AGA, Díaz Parra y GEA La Corrala, 2016: 19; Cabrerizo, 2016: 92-93). Tales intervenciones se producen a través de crecientes e indisociables procesos de privatización, artificialización y mercantilización de los territorios y las relaciones sociales cotidianas que en ellos tienen lugar.

Cuando ya estamos en la tercera década del s. XXI, apenas se vislumbran las consecuencias de la extensión de estas intervenciones en la cotidianidad socioespacial de la ciudadanía (Sassen, 2015). Fenómenos como la proliferación de los pisos turísticos (Airbnb y otras plataformas online de alojamiento a particulares de corta duración), la construcción de edificios espectaculares en áreas residenciales, de centros comerciales y de parques temáticos con una oferta cada vez más diversa, la expansión de los modelos Uber y BlaBlaCar de movilidad, la teatralización de las infraestructuras de transporte de viajeros, el auge del turismo vivencial o la exotización de expresiones culturales y populares (incluso étnicas), entre otros, dan cuenta de la rentabilidad que las empresas obtienen de su intervención en prácticas tan cotidianas como dar hospedaje en la vivienda propia, tomar un taxi, compartir un coche para viajar, transitar por un aeropuerto o visitar un lugar por placer. Los mencionados fenómenos, más allá de sus importantes diferencias, por ejemplo, en cuanto al impacto de la tecnología en su desarrollo, tienen en común que están focalizados en la extracción de rentas a las clases medias y subalternas por parte de los grupos dominantes. Más aún, suponen una “herramienta poderosa de cooptación de la clase media en el bloque del poder liberal” de manera que nunca las clases empresariales habían conseguido movilizar de manera tan nítida a las clases medias para respaldar sus negocios y, de esta manera, extender su dominio ideológico (Formenti, 2016: 80 y 86).

En este contexto de transformaciones socioespaciales con fines mercantiles, se presenta el *pueblo* de estilo arquitectónico medieval-europeo conocido como Val’Quirico –en adelante VQ– en la región del Valle Puebla-Tlaxcala, México, un espacio rural privado en el que, desde su génesis

---

<sup>1</sup> Este artículo es resultado del proyecto con financiamiento del PAPIIT: “Estudio etnográfico de pueblos rurales del sur de Tlaxcala” (IN303419), IIA UNAM.

en septiembre de 2014, coexisten, sin que predomine ninguno de ellos, elementos propios de los residenciales cerrados, los centros comerciales al aire libre y los enclaves turísticos asociados a experiencias únicas, auténticas y exclusivas (Rodríguez Torrent, Reyes y Mandujano, 2016: 203; Salazar, 2006: 104; Torres, Pastor, Grosso y Scoones, 2019: 20). De manera más precisa, VQ es un emprendimiento inmobiliario fortificado que se rige por el régimen de propiedad en condominio<sup>2</sup>, pero que cuenta con un área común cuyo acceso está abierto para todos los públicos entre las 9:00 y las 22:00 horas de lunes a domingo todos los días del año y que, junto a las viviendas medievales, incluye un conjunto de establecimientos comerciales gestionados unitariamente.

En este contexto, a partir del estudio de VQ como fenómeno de acelerado e integral desarrollo urbanístico, el objetivo del artículo es describir e interpretar los procesos coetáneos a partir de los cuales un grupo de inversores ha conseguido articular un espacio donde ámbitos fundamentales de la vida cotidiana (habitabilidad, movilidad, sociabilidad) nacen disueltos (Garibay, 2010), comunitariamente estériles, yermos de ciudadanía, esto es, sin opción para dar pie a la organización de intereses transversales, comunes a todos. A este espacio, aunando consumo y comunidad, lo hemos denominado *consumidad*, un fragmento habitable del espacio que nace “descolectivizado”, sin posibilidad de practicar la acción colectiva (Laval y Dardot, 2015: 20), donde el trabajador está completamente disminuido e invisibilizado, y solo se puede ser, estar y pertenecer desde la posición de consumidor ya sea como residente o como visitante.

El artículo está estructurado en cuatro apartados. En primer lugar, se presenta una breve justificación metodológica. A continuación, se caracterizan las especificidades de la región donde se ubica VQ. Más adelante, se aborda la cuestión de la privatización, artificialización y mercantilización de la vida cotidiana con el fin de describir e interpretar procesos contemporáneos que son expresión socioespacial de las contradicciones de clase, en cuanto a que se caracterizan por la explotación y la transferencia de recursos desde la clase trabajadora a las clases altas y en los que las clases medias juegan un papel sin precedente, caracterizado por su aspiración a formar o sentirse parte del grupo más privilegiado. En la siguiente sección, se reflexiona sobre el surgimiento y desarrollo de VQ como espacio fragmentado, original y convenientemente descolectivizado, y destinado de manera determinante a la explotación exhaustiva de recursos socioespaciales cotidianos como las relaciones sociales, la habitación, el consumo y la movilidad, elementos convertidos en transacciones, oportunidades de negocios, valores y mercaderías. Se concluye con una reflexión acerca de la dirección que están tomando las dinámicas de acumulación desde la etapa neoliberal, que no es otra que la del progresivo debilitamiento, expulsión y/o destrucción de lo que Laval y Dardot (2015: 18-20) denominan “el común”, espacios de vida no mercantiles, instituciones dependientes de principios ajenos al provecho y, en definitiva, las acciones colectivas. En este sentido, VQ resulta un aventajado exponente de un patrón socioespacial<sup>3</sup> que, con formas, temporalidades e intensidades diferentes en función de los contextos, consta de tres estrategias que trabajan sincrónica e indisolublemente: fragmentación del espacio, esterilización de la *civitas* vía simulación y transferencia de recursos de abajo (consumidores y trabajadores) hacia arriba (propietarios e inversionistas).

### Diseño metodológico

La información y reflexiones presentadas en este texto son resultado de estudios que se desarrollan en la región del Valle Puebla-Tlaxcala desde 2009, los cuales han contribuido a entender la relación local-global y rural-urbana desde la perspectiva de las transformaciones sociales, a partir de la experiencia de las poblaciones. La investigación se desarrolla bajo una metodología propia de la antropología y las ciencias sociales que combina diversas técnicas de trabajo de campo, información etnográfica y estudio de caso. Durante su transcurso, hemos establecido vínculos estrechos con familias cuyos miembros tienen la residencia y/o lugar de trabajo en varias

<sup>2</sup> En México se le denomina condominio al régimen que establece propiedad exclusiva sobre la unidad habitacional, comercial, industrial o mixta propia, y copropiedad forzosa sobre los elementos y partes comunes del inmueble o grupo de inmuebles, necesarios para su adecuado uso o disfrute (México. Enciclopedia Jurídica Online, 2020).

<sup>3</sup> Se trataría de un patrón en ciernes, que aún no es plenamente visible y reconocible.

comunidades pertenecientes al municipio tlaxcalteca de Nativitas, dentro de cuyos límites se encuentra VQ. De manera particular, los resultados del presente artículo se han registrado entre 2016 y 2019, intervalo en el que hemos visitado VQ en varias ocasiones y entrevistado a diferentes actores, sobre todo, personas con empleo (formal o informal) en VQ y autoridades del municipio de Nativitas.

El trabajo de campo se ha llevado a cabo en los meses de julio, agosto y septiembre de cada año, coincidiendo con los períodos de mayor presencia de turistas y trabajadores, aunque también se han realizado visitas puntuales el resto del año. Las técnicas metodológicas utilizadas han sido fundamentalmente tres. En primera instancia, se ha recurrido a la observación participante, priorizando la toma de notas de campo, fotografías y hojas de registro. De esta manera, entre otras operaciones, se han registrado las placas de los automóviles de los visitantes (estado de origen); se han listado los servicios ofrecidos en y alrededor de VQ y detallado el tipo de consumos que en ellos tienen lugar por parte de turistas y residentes así como de trabajadores; y se ha recorrido el perímetro del condominio en varias ocasiones con el objetivo de señalar las paulatinas y aceleradas transformaciones de los límites de VQ con los terrenos circundantes y, adicionalmente, las características asociadas a la seguridad (elementos arquitectónicos delimitadores; características de los accesos; puntos de vigilancia).

En un segundo momento, la técnica fundamental ha sido la entrevista semi-estructurada en profundidad a través de dos guiones, uno aplicado a trabajadores y otro a funcionarios del ayuntamiento de Nativitas. A los primeros se les ha preguntado por sus características sociodemográficas (edad; lugar de residencia; capitales económico, cultural y social); trayectoria laboral y condiciones de trabajo en VQ (salario, horarios, consumos); y estrategias de movilidad (disponibilidad de transporte y accesibilidad hasta y desde VQ). Asimismo, con base en nuestras observaciones en campo, y con fines de triangulación metodológica por su privilegiada posición en el entorno, se ha solicitado a los trabajadores participantes que señalen su percepción sobre las características socioeconómicas y hábitos de consumo de los residentes y los turistas que viven y visitan VQ respectivamente. En paralelo, autoridades de Nativitas han sido interpeladas con el objetivo de desentrañar los posibles impactos del nuevo condominio en el municipio a nivel de: prestación de servicios básicos (agua, electricidad, seguridad, recogida de residuos, educación obligatoria, atención sanitaria, ocio cultural y deportivo); generación de empleos, dependientes directamente de VQ o asociados al movimiento de turistas en otras zonas del municipio; y dinamización del mercado de compraventa y/o alquiler de terrenos agropecuarios y/o bienes inmuebles.

En tercer lugar, se ha realizado análisis de contenido de varios documentos. Hemos prestado especial atención a los relatos generados por la empresa emprendedora del proyecto (Grupo aBanza) a través de los textos publicados en sus páginas web, su cuenta de Facebook y los documentos recopilados durante el trabajo de campo en las instalaciones, incluidos los números de la Revista Val'Quirico, editada por la mencionada empresa. Asimismo, se ha revisado información comercial de las agencias inmobiliarias que trabajan en VQ y las aplicaciones online que ofertan alojamiento turístico en la zona abierta del condominio, como Airbnb y Booking.

Finalmente, a partir de la información registrada a través de las observaciones, las entrevistas y los documentos, se ha procedido a realizar análisis de contenido etnográfico, el cual se dirige, no solo a la descripción, sino a la comprensión e interpretación de los contenidos latentes y a la verificación de relaciones teóricas (Cea, 2009: 352). Específicamente, se ha trabajado sobre una clasificación en una tabla-matriz en la que se cruzan, por un lado, la información referente a los anunciados ámbitos asociados a la cotidianidad de las personas (habitabilidad, movilidad y sociabilidad) y, por el otro, los datos recogidos en torno a los procesos que los autores hemos seleccionado como aquellos que fomentan la intervención socioespacial (privatización, artificialización y mercantilización).

### **La región del Valle Puebla-Tlaxcala**

El Valle Puebla-Tlaxcala, enclavado en territorios de gran fertilidad y condiciones climáticas adecuadas para la agricultura, es una región con una larga tradición agrícola, un estilo de vida rural centrado en prácticas ancestrales registradas desde hace, al menos, tres mil años y una

organización comunitaria, política y religiosa que, con diferentes matices, ha perdurado hasta la actualidad. Durante el siglo XX la región experimenta serias transformaciones. En la década de los años veinte y hasta los cuarenta, como consecuencia de la revolución mexicana que acaba con el sistema de haciendas, terratenientes y gobiernos de oligarcas, tiene lugar un acentuado proceso de reparto agrario y fomento agrícola que, de manera temporal, permite el sustento de las familias rurales y la gestación de un contingente de reserva de mano de obra en su interior. Esta condición fue necesaria para que, a partir de los años cincuenta, los gobiernos estatal y federal planearan y llevaran a cabo la instalación de parques industriales asociados a los sectores automotriz, petroquímico, textil, cerámico y de fundición, entre otros. Los años sesenta se caracterizan por la apertura de importantes vías de movilidad terrestre, lo cual permite la articulación de las empresas ubicadas en la región con otros mercados regionales y la movilidad poblacional hacia México y más allá de sus fronteras. Durante las siguientes décadas, los miembros de las familias de Nativitas se incorporan al trabajo asalariado, generándose los denominados empleos clásicos, es decir, formales, estables y regulados por la legislación laboral de la época (De la Garza, 2016).

En los años que llevamos de siglo XXI, la fragmentación industrial, la apertura comercial, la expansión de los mercados de productos y de mano de obra, y el uso desmesurado de los recursos naturales y la superexplotación del trabajo comienzan a marcar límites al desarrollo regional. Es evidente que el establecimiento de las zonas industriales genera, por un lado, desplazamiento de actividades agropecuarias que, debido a las políticas públicas, pierden valor y centralidad y, por otro, diversificación de las fuentes del ingreso de las familias rurales, proceso que podemos observar en la significativa ocupación en el sector terciario y, específicamente, el comercio, en detrimento de las actividades primarias (Salas y González-Fuente, 2013). Por ejemplo, para el caso de Nativitas, solo 30.8% de la Población Económicamente Activa se dedicaba en 2010 a actividades primarias (agricultura y ganadería), 25.5 % de la población se empleaba en actividades secundarias (industriales y manufacturas) y 43.5 % en terciarias –comercio y servicios– (INEGI, 2010). Concretamente, el trabajo asalariado se lleva a cabo en los sectores industrial, en las maquiladoras y en servicios, tanto en la región y otras entidades del país, como en el extranjero (Estados Unidos).

En todo caso, la información registrada en el trabajo de campo pone en evidencia un patrón laboral de las familias. Cada una se caracteriza por que alguno de sus miembros trabaja formalmente por un salario en industrias cercanas o servicios administrativos; continúa cultivando la tierra y criando animales de traspatio para el autoconsumo; y realiza múltiples actividades informales como, entre otras, cuidar personas dependientes, conducir locomoción colectiva, limpiar otros inmuebles, atender alguna pequeña tienda, vender por catálogo, a las que se suma en los últimos tiempos la oferta de empleos directos e indirectos de VQ.

### **Privatización, artificialización y mercantilización de la vida cotidiana. El caso de la consumidad de Val'Quirico**

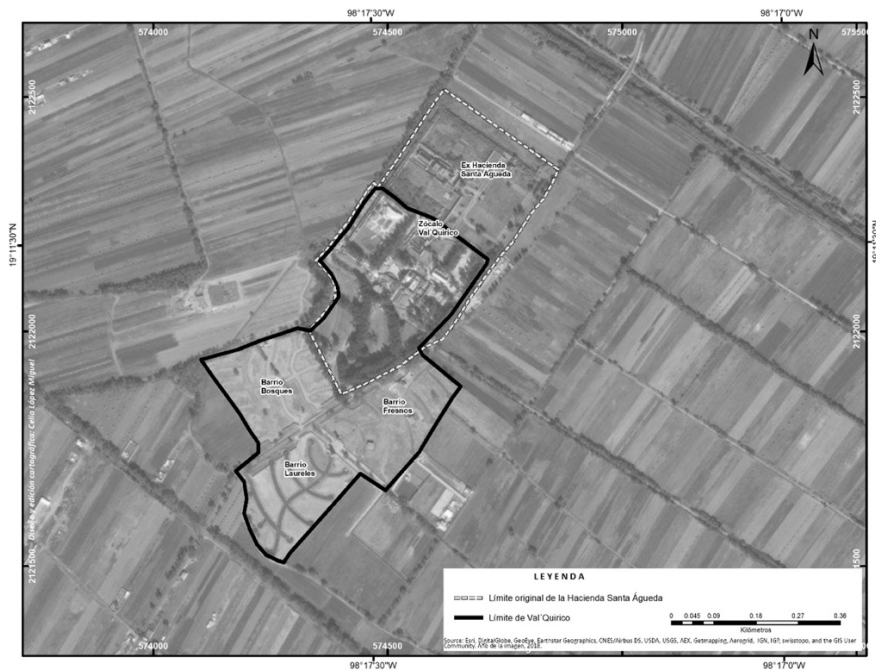
Las lógicas de acumulación del capital en su proyección socioespacial se ejecutan por medio de diferentes estrategias asociadas entre sí: la privatización, la artificialización y la mercantilización de los territorios y las relaciones sociales cotidianas que contienen; mecanismos que buscan la extracción del excedente de abajo hacia arriba a través del debilitamiento, la expulsión y/o la destrucción de las formas de vida ciudadanas, populares, tradicionales, basadas en la solidaridad social, que no son rentables, y el fortalecimiento de formas de vida asociadas al consumo lábil y efímero. Sin duda, existe una supremacía de la “lógica extractiva” que apunta a la redefinición de ciertos espacios y territorios “como lugares para la extracción, desde recursos naturales hasta la capacidad de consumo de sus poblaciones” (Sassen, 2015: 106). A continuación, en aras de una mayor claridad analítica, se analizan una a una las mencionadas estrategias con base en las dinámicas específicas registradas en la comunidad-consumo de VQ y que, a nuestro modo de ver, contienen elementos suficientes para hablar de un incipiente patrón integral en cuanto a explotación socioespacial y transferencia abajo-arriba de recursos se refiere. En última instancia, nos interesa representar nítidamente la serie de acciones, prácticas e intervenciones que generan y mantienen

“un estado de fragmentación” en la relación de las personas con el espacio (Jirón y Mansilla, 2014: 7).

### **Privatizar la cotidianidad. Val'Quirico como espacio fragmentado**

En términos generales, la estrategia de privatización socioespacial consiste en la reducción de lo público frente a la intensificación de la gestión privada (como empresa) de la habitabilidad, la movilidad y la sociabilidad. En primer lugar, la privatización de la habitabilidad se expresa fundamentalmente en la “autosegregación” (Carrión, 2016: 36), esto es, la construcción y/o reconstrucción tanto en espacios urbanos como rurales de comunidades cerradas, es decir, zonas residenciales demarcadas físicamente y protegidas del exterior por muros, rejas, bardas perimetrales y/o áreas vacías. El acceso a ellos está controlado por guardias armados, cámaras y sistemas de seguridad. Se trata de la versión residencial de los denominados “enclaves fortificados” (Pires do Rio, 2007: 14), los cuales cuentan con sus modalidades, entre otras, de consumo –centros comerciales-, trabajo –instituciones corporativas-, educación –escuelas elitistas-, salud –igualatorios- u ocio y recreo –*Privately Owned Public Spaces* (Paisaje Transversal, 2018: 28)-.

De partida, VQ es un fragmento privado de espacio rural en el que, como hemos mencionado con anterioridad, pueden reconocerse características que permiten hablar de él indistintamente como enclave fortificado inmobiliario (*gated community*), comercial (*open-air shopping mall*) y turístico. Específicamente, VQ se rige bajo la figura de condominio lo que, entre otras cosas, obliga a celebrar una Asamblea General Ordinaria anual en la que, más que toma de decisiones por parte de los propietarios, el Director General procede a informar sobre ingresos y egresos, actividades e infraestructuras, cobranza, etcétera. De esta manera, “eventualmente, los que vivan aquí van a ser parte del comité, pero actualmente lo lleva la Administración de VQ” (entrevista a personal de la agencia inmobiliaria, agosto 2018). En este punto, es fundamental destacar que VQ está estructurado en cuatro desarrollos residenciales diferenciados, un Centro y tres barrios periféricos (Bosques, Fresnos y Laureles), siendo el primero de ellos al que se puede acceder con fines comerciales y/o turísticos durante los horarios habilitados (Figura 1).



**Figura 1. El Centro de VQ se alza sobre los restos de la exhacienda Santa Águeda y entre los ejidos de Nativitas; la imagen muestra los límites del casco histórico de la Hacienda, los límites actuales de VQ, su Centro y los tres barrios. Fuente: Esri, DigitalGlobe, GeoEye, Earthstar Geographics, CNES/Airbus DS, USDA, USGS, AEX, Getmapping, Aerogrid, ING, IGP User Community; año de la imagen 2018. Elaborado por Celia López Miguel.**

La reducción de lo público se expresa igualmente en el desmantelamiento y privatización de servicios básicos ligados a la habitabilidad. De esta manera, siendo VQ un condominio con al menos “580 lotes que pagan predial [impuesto sobre la propiedad]” (entrevista a autoridad del ayuntamiento de Nativitas, agosto 2019)<sup>4</sup>, se caracteriza por la total ausencia de servicios asociados a alimentación y vestimenta (establecimientos con productos de consumo diario), educación (centros para la escolarización obligatoria<sup>5</sup>), salud (postas sanitarias) y ocio (instalaciones recreativas y deportivas de uso colectivo). En esta misma línea, la gestión de los denominados servicios comunitarios (suministro de agua y electricidad; telefonía e internet; recogida de residuos y limpieza viaria; seguridad) combina lo público y lo privado en función de los intereses –y posibilidades– de la Dirección del condominio. Aunque VQ está conectado a la red municipal de abastecimiento de agua, el terreno cuenta con un pozo al que los vecinos pueden acceder previo pago. Con respecto a la energía eléctrica, la línea telefónica y el servicio de recogida de residuos, VQ funciona como una más de las localidades del municipio de Nativitas, siendo la primera suministrada por la Comisión Federal de Electricidad (CFE), la segunda por Teléfonos de México (TELMEX) y el tercero por el municipio, aunque, en este último caso, VQ tiene su propio servicio de limpieza viaria.

Desde luego, el proceso de privatización del *habitar* está muy ligado a la incapacidad de los estados de garantizar la seguridad de los ciudadanos y a la propia percepción de inseguridad de estos, muchas veces sobredimensionada. Es más, una buena política de seguridad está significativamente relacionada con una buena política del espacio público, esto es, “aquella que optimiza y multiplica las posibilidades de contacto de la población” (Carrión, 2016: 24). Así, por un lado, para el caso de México, Alvarado y Di Castro (2013: 19) consideran que el incremento de las urbanizaciones cerradas tiene una relación directa con la escalada de violencia generalizada; por otro lado, más del 70% de los mexicanos se siente inseguro en su ciudad en términos de delincuencia (INEGI, 2019). Pires do Rio (2007: 12) da un paso más y señala que “el habla del crimen” (narrativas cotidianas, comentarios habituales, reportes indefinidos, series televisivas, conversaciones diarias e incluso bromas y chistes sobre el crimen violento) consigue naturalizar “la percepción de ciertos grupos como peligrosos. De modo simplista divide el mundo entre el bien y el mal y criminaliza ciertas categorías sociales” como, por ejemplo, los pobres y los migrantes. VQ se encuentra rodeado de pueblos rurales representados como entornos de pobreza y, de alguna manera, sus habitantes son generalmente percibidos como una amenaza por el visitante ocasional. De hecho, según las autoridades de Nativitas a las que entrevistamos (agosto 2019), en los últimos tiempos han sido varios los “asaltos de carros fuera de VQ”, perpetrados “seguramente por dos grupos de delincuentes” con base en una localidad cercana perteneciente al municipio, cuestión que ha desembocado en una mayor presencia de agentes de seguridad pública y privada, y un incremento de cámaras en las vías públicas que llegan al condominio. Es más, aparte de la evidente fragmentación material a través de sus muros, existe también una fuerte fragmentación simbólica: muchos de los vecinos de las localidades limítrofes no ingresan en VQ, saben que no es su lugar, que no pertenecen, a menos que los empleen.

En segundo lugar, con relación a la movilidad cotidiana y la accesibilidad vial, la privatización está inexorablemente asociada a la desarticulación y degradación del transporte público y/o concesionado, y al protagonismo creciente del vehículo particular (Lina, 2011: 19). En este sentido, se desencadena una multiplicación exponencial de desplazamientos en automóvil que inexorablemente debilita la sociabilidad entre ciudadanos (Juan, 2000: 129). Particularmente, los residenciales cerrados son, en general, lugares de difícil acceso, de manera que existe una supremacía del automóvil sobre el transporte público. En el caso de VQ, la manera preferente de llegar y salir

---

<sup>4</sup> La persona entrevistada confirma además que VQ “sigue en expansión” de manera que “se conoce que los ejidatarios de Santa Ana Portales [localidad limítrofe] acaban de vender un buen trozo”.

<sup>5</sup> El condominio, sin embargo, cuenta en su interior con un centro privado de educación postobligatoria, la Universidad Del Fabbro ([delfabbrouniversidad.com](http://delfabbrouniversidad.com)), que ofrece una Licenciatura en Desarrollo y Negocios Inmobiliarios, además de otros talleres y diplomados relacionados con los emprendimientos de la industria de la construcción.

es por vehículo particular (coches, autobuses y motocicletas<sup>6</sup>) y taxi, destacando una versión *uberizada*<sup>7</sup> que sale del zócalo de Nativitas y otra que ofrece el propio VQ con *certificado* de seguridad. El servicio colectivo público llega hasta un cruce de carreteras ubicado a unos 500 metros de la entrada principal al Centro, desde el que no hay una vía para peatones, aunque desde 2019 el conductor del colectivo puede acercarse hasta el mencionado acceso si algún viajero lo solicita con antelación suficiente.

En tercer lugar, respecto a la sociabilidad, destacan las dinámicas que, diseñadas desde el mundo empresarial y fomentadas por los poderes públicos, inciden en el estrechamiento de los espacios públicos de encuentro. Se trata principalmente de desdibujar calles y plazas como lugares de reunión, protesta y reivindicación ciudadana, y sustituirlos por centros privados de encuentro y socialización, espacios de propiedad privada pero abiertos al uso público donde la única experiencia que se pueda tener sea desde una posición de consumidor. Teniendo en cuenta que, siendo condominio, VQ simula ser un espacio público cuando abre las calles y plazas del área turístico-comercial, estas están fuertemente vigiladas por servicios privados de seguridad, uniformados y no uniformados, y gran parte de las mismas están ocupadas por las infraestructuras de los diferentes negocios, desde las terrazas de los restaurantes hasta los equipamientos de juegos infantiles, pasando por los stands de automóviles y maquinaria agrícola, así como los que la propia inmobiliaria de VQ tiene ubicados en numerosos puntos estratégicos.

### ***Artificializar la cotidianidad. Val'Quirico como espacio descolectivizado***

Hablamos de artificialización<sup>8</sup> de las relaciones sociales al referirnos a procesos que impiden la colectivización de la acción. Descolectivizar tiene que ver con “la invasión de la vida cotidiana por parte del consumismo de masas” y con el aislamiento de los trabajadores –ahora emprendedores– en la competencia entre ellos (Laval y Dardot, 2015: 20). Se produce una profusión de paisajes banales, homogéneos, que “cuajan y adquieren la forma de objetos, mucho más fáciles de concebir, comunicar y consumir” (Comaroff y Comaroff, 2011: 28). En el caso de VQ, se “construye” una comunidad donde se elimina cualquier “exterior” desde el cual fuera posible confrontar el consumismo global (Ibíd.: 45). En este sentido, pensamos la artificialización como el proceso mediante el cual se sustraen las relaciones sociales del lugar en términos de experiencia histórica y social (López Santillán y Marín Guardado, 2010: 229).

En concreto, la artificialización está asociada sobre todo a la generación de enclaves turísticos, con base en símbolos que condensan y simplifican radicalmente la realidad y, de esta manera, vacían su contenido y debilitan su entorno porque se aíslan del contexto social donde se encuentran emplazados. Por ejemplo, el actual interés turístico y mercantil por las costumbres étnicas contribuye a crear un proceso artificial de teatralización y representación de rituales performativos de ciertas tradiciones culturales, las cuales requieren de su descontextualización para ser aprovechadas por las industrias del turismo, incorporadas a los mercados y convertidas en emblemas de las relaciones sociales. En palabras de González-Varas (2014: 204), “el patrimonio [cultural] resulta desideologizado en cuanto es vaciado de valores, de interpretaciones o reflexiones en torno al pasado o las identidades, incluso, descargado de posibles manipulaciones ideológicas.

<sup>6</sup> En este punto, cabe añadir que los hijos escolarizados de residentes disponen de un minibus proporcionado por la Administración del condominio, cuyo costo se incluye en la cuota mensual de mantenimiento.

<sup>7</sup> Son automóviles particulares con chófer que no tienen ningún distintivo de taxi; no utilizan tecnologías para su interacción con posibles pasajeros y/o la geolocalización del trayecto; y tampoco ofrecen tarifas diferentes a los taxis convencionales. Sin embargo, los coches suelen coincidir en modelo de fabricante y color, y los propietarios han conseguido negociar con las autoridades competentes la reserva de una zona de aparcamiento en la plaza principal del municipio, elementos que permiten a los posibles clientes identificarles como taxis. En este contexto, compartimos con Formenti (2016: 86) la interpretación de que este servicio alimentaría la ilusión de los grupos menos privilegiados –pero con cierto ingreso– de pertenecer a grupos de mayor privilegio.

<sup>8</sup> La apuesta de los autores por el término de artificialización tiene la intención de recoger diversas aportaciones encontradas en la literatura especializada que, incluyendo conceptos como disneyización (Córdoba y Ordóñez, 2009), espectacularización y teatralización (Díez, Gago y Córdoba, 2016), entendemos responden a una misma lógica de generación de lugares “inexistentes en la realidad” y, con ellos, estilos de vida y una cultura de la cotidianidad en los que se combina la simulación y la preeminencia de lo aparente (Cabrerizo, 2016: 95; Frago, 2016: 81-82).



Este fetichismo icónico, por lo tanto, pensamos que puede llegar a alterar la propia sustancia [la naturaleza auténtica] del patrimonio cultural”.

En este contexto, sobre los restos de la exhacienda<sup>9</sup> Santa Águeda y entre los ejidos<sup>10</sup> trabajados por los pobladores de las localidades cercanas (Figura 1), VQ se alza como enclave artificialmente turistificado, estetizado y espectacularizado a través de la producción de “un rincón medieval en pleno corazón de México” (Universo aBanza, 2020). Más aún, la caracterización de VQ como pueblo –con sus plazuelas, callejuelas, fuentes, casas *tradicionales* y hasta ayuntamiento– de estilo arquitectónico medieval europeo supone un absoluto vaciamiento histórico. La historicidad y territorialidad del México de las haciendas, revolucionario, agrarista, ejidatario y neoliberal son desconocidas y sustituidas por una historicidad y territorialidad europeas asociadas a la Edad Media, lo que nos parece un caso paradigmático de artificialización integral de la cotidianidad. En este sentido, VQ no solo es un espacio diseñado y fabricado imaginariamente con referentes cotidianos e históricos identificados con un territorio-origen (Europa) y un tiempo-origen (Medieval) que no se corresponden con el espacio-destino (Valle Puebla-Tlaxcala) y el tiempo-destino (Siglo XXI); VQ es también un espacio convenientemente descolectivizado de manera que, en vez de trabajadores precarizados sin contrato y con un ingreso menor que el salario mínimo, los visitantes interpelan jóvenes con disfraces de época medieval; en vez de empleados con horarios discontinuos y jornadas interminables, los turistas miran de soslayo a mujeres uniformadas con utensilios de limpieza<sup>11</sup>; en definitiva, el trabajador está completamente disminuido e invisibilizado en tanto no dispone de los más elementales servicios de transporte al recinto y manutención en el interior del mismo, más allá de la remota posibilidad de consumir como si fuese un turista. De hecho, los empleados que se traen el lunch desde casa tienen que comer en lugares retirados de la vista de los visitantes y residentes.

Entonces, en términos de habitabilidad, todas las construcciones de los cuatro desarrollos del complejo están y han de estar diseñadas bajo los parámetros que el grupo de promotores entiende como típicos de las regiones italianas de Toscana y Umbría y española de Segovia (Porrás, 2019), a saber, la combinación de piedra, adobe, madera y ladrillo. En otras palabras, tanto las viviendas ya construidas (la oferta de VQ consta de departamentos, casas, *lofts* y una antigua calpanería<sup>12</sup>) como las de nueva construcción tienen que ajustarse al estilo arquitectónico que la empresa ejecutora denomina como medieval europeo; para ello, el condómino dispone de varias filiales con sede y publicidad en el barrio del Centro. En este sentido, los autores compartimos la reflexión de Díez, Gago y Córdoba (2016: 237) cuando se refieren a la relación dialéctica existente entre la supuesta singularización del VQ *genuinamente* toscano y la evidente uniformización y homogeneización que representan los interiores de las viviendas y las tiendas, los artículos que se venden o las experiencias que se ofertan, todos ellos claros exponentes de un estilo global de habitación y consumo. Es más, el mobiliario urbano patrocinado por empresas multinacionales (Heineken, Stella Artois), la decoración interna de las viviendas no diferenciable de cualquier oferta Airbnb, o la escenografía de bares, restaurantes y hoteles tipo Instagram, hacen de VQ uno más de

<sup>9</sup> En los estados de Puebla y Tlaxcala, el auge de las haciendas tuvo lugar en el siglo XVIII, donde desempeñaron un papel muy importante en la historia y economía de La Nueva España. Se especializaron en la producción ganadera, cerealera, azucarera, pulquera o mixtas. Durante el periodo conocido como el Porfiriato, la hacienda alcanza su máximo esplendor, y el presidente Porfirio Díaz, en la búsqueda de la modernización de México, se centra en las clases privilegiadas a costa de damnificar a la mayoría de la población. A partir de ello, tiene lugar el estallido del movimiento revolucionario de 1910, que se convierte en el punto de quiebre para la reconfiguración de la hacienda, a partir de los primeros repartos agrarios realizados en 1912 y, su posterior formalización con la Reforma Agraria iniciada en los años 30, lo que dio origen a la actual exhacienda (Ríos y Guevara, 2014: 1624).

<sup>10</sup> El ejido es una forma de tenencia de la tierra consagrada en el artículo 27 de la Constitución mexicana (1917) que establece que ciertos campesinos (ejidatarios) tenían derecho a disponer de tierras con fines agrarios a perpetuidad, de manera que no podían venderse, alquilarse o amortizarse (Jones y Ward, 1998: 77); esta situación cambia en 1992 con la modificación del mencionado artículo constitucional, que abre la posibilidad de enajenar las parcelas.

<sup>11</sup> En 2020, el salario mínimo en México es de 123,22 pesos/día (CONASAMI, 2020). En VQ, una trabajadora cobra 350 pesos por cada casa que limpia.

<sup>12</sup> Lugar de habitación de los trabajadores de las haciendas en los siglos XVIII y XIX (Newman, 2014).

los “fragmentos intercambiables” (Brossat, 2019: 65) de los circuitos globales de consumo de experiencias.

Desde el punto de vista de la movilidad, el tamaño del Centro de VQ (30 hectáreas aproximadamente) permite que los desplazamientos internos se realicen principalmente a pie. Esto es, una vez que los usuarios estacionan sus vehículos a motor (automóviles, motocicletas –de alta y baja cilindrada– y autobuses) en los correspondientes parkings, pasear por las calles del pueblo y hacerse fotografías en las puertas de las viviendas y establecimientos es uno de los mayores atractivos turísticos. Ahora bien, existe la posibilidad de rentar durante un tiempo estipulado ponys y/o bicicletas. En el caso de esto último, el cicloturista tiene varias opciones de circuitos y precios tanto dentro como fuera de los límites del complejo. En el caso de estos últimos, las continuas marcas con pintura y carteles de madera que el cicloturista va encontrando durante el trayecto, invitan a reflexionar sobre el interés por parte de la empresa de representar unos límites simbólicos más allá de los establecidos por las operaciones de compraventa ya consumadas; representaciones dirigidas a los habitantes de las comunidades vecinas y, específicamente, a los ejidatarios y/o propietarios de las tierras con las que colinda VQ.



**Figura 2. Detalles de un domingo en un rincón de VQ. A izquierda, puesto callejero de sombreros; a la derecha, terraza de restaurante; en el fondo, solista con guitarra ameniza a los viandantes.**

**Fuente: Los autores (agosto 2019).**

La sociabilidad en VQ está fuertemente artificializada. De partida, el derecho de admisión protege el recinto de la presencia de personas consideradas como indeseables por representar “la encarnación viva y amenazante de la inseguridad social generalizada” (Wacquant, 2015: 38), a saber, comerciantes ambulantes informales, vagabundos, prostitutas, etcétera, salvo aquellos “pocos, pero seleccionados” que la Dirección del condominio deja entrar, como pueden ser unos payasos que convierten un globo en una figura con forma de animal a cambio de 40 pesos o “vendedores de tacos de canasta”<sup>13</sup> (entrevista a autoridad del ayuntamiento de Nativitas, agosto 2019). En segundo lugar, VQ ofrece una serie de servicios diarios y eventos esporádicos pero calendariados que suponen un auténtico vaciamiento histórico de las relaciones entre diferentes actores, fenómeno que busca controlar el tiempo social, el que, si bien varía de una cultura a otra, se relaciona con la posición social (Jirón y Mansilla, 2014). A nivel cotidiano, en los días de más afluencia de público (sábados, domingos y festivos), se programan varios conciertos *gratuitos* simultáneos

<sup>13</sup> Se trata de vendedores de tacos que traen en canastas, que deambulan en bicicletas o motos en lugares públicos concurridos en diferentes ciudades del centro del país.

en diferentes puntos de la zona abierta del complejo. Los artistas, tanto solistas como grupos, entre los que destacan unos tuneros, se van rotando de punto en punto hasta completar todo el circuito (Figura 2). Asimismo, el visitante encuentra por las calles y plazas de VQ: varios servicios de entretenimiento para niños, como por ejemplo un equipamiento de juegos infantiles o unos Jeep motorizados en miniatura a los que se puede acceder previo pago; unos jóvenes ataviados como caballeros medievales invitan a participar de la experiencia única de las *escape-room* o habitación de escape; otros jóvenes uniformados llaman la atención del negocio que ofrece fotografías al momento *como si fueran antiguas*; un centro de equitación que ofrece espectáculos ecuestres y servicios de pensión, paseos y clases para niños y adultos; una modesta demostración del vuelo de aves rapaces que, finalizado el acto, solicita un donativo; o una galería de arte donde se exponen obras de artistas locales.

Esporádicamente, se ofertan eventos taurino-ecuestres que combinan toreo a caballo, rejoneo y exhibición ecuestre. Igualmente, se celebran un buen número de eventos *ad hoc* que abarcan desde fiestas temáticas de animales (“Adopta a tu amigo peludo”), autos antiguos y de colección (“D’Elegance Auto Show”), globos aerostáticos (Globofest) o disfraces (“Día de Muertos en verano”); espectáculos musicales (Tributo a Michael Jackson); o jornadas gastronómicas (Oktoberfest; Cena medieval). Asimismo, la Administración del condominio promueve la celebración de reuniones de grupos de personas con aficiones compartidas, como el caso de grupos de moteros o clubes de fotografía; o eventos privados como fiestas familiares, por ejemplo, una boda medieval.

En definitiva, los recorridos de campo por VQ muestran una amplia variedad de escenarios sociales entre los que es imposible señalar alguno que informe sobre la historicidad y territorialidad del lugar, a saber, el Valle Puebla-Tlaxcala de la segunda y tercera décadas del siglo XXI. En este sentido, al contrario que los centros históricos gentrificados y/o los entornos turistizados, los cuales sufren procesos de profundas transformaciones socioespaciales, VQ es una “comunidad” calculadamente diseñada para favorecer unas relaciones sociales artificiales y petrificadas a través del consumo como único rasgo compartido, una “comunidad” sin espesor histórico previo, sin presencia de conflicto, en definitiva, una comunidad-consumo o consumidad. Desde luego, esta anunciada homogeneización social es absolutamente ilusoria y pretendida, ya que el funcionamiento del enclave depende necesariamente de la cercanía de grupos altamente heterogéneos como lo son los trabajadores de los comercios y servicios, y los propios visitantes.

### ***Mercantilizar la cotidianidad. Val’Quirico como recurso por explotar***

En términos generales, la estrategia de la mercantilización socioespacial persigue que cualquier experiencia humana y/o emprendimiento urbanístico sea económicamente rentable. Más allá de la enorme diversidad de experiencias, tales procesos pasan sobre todo por reducir las relaciones entre los diferentes actores sociales a dos roles principalmente: vendedor y cliente-consumidor. Igualmente, se busca la generación de rentas a través del plusvalor. En este sentido, la conformación de la consumidad en simultáneamente residencial, *mall* y enclave turístico supone una garantía de mantenimiento y, si cabe, incremento de la plusvalía: aunque pueda resultar perjudicial para la convivencia de los residentes, a la empresa, e incluso a los propietarios, le conviene convertir VQ en un foco de atracción turística, de manera que la presencia de visitantes reporta beneficios a los establecimientos comerciales lo que, a su vez, significa mantener y/o aumentar el plusvalor de las viviendas, y las posibilidades de expansión territorial<sup>14</sup>.

En lo que se refiere a la habitabilidad, la mercantilización persigue explícitamente el incremento del valor de las viviendas, tal y como lo muestra el mensaje de bienvenida de la página web del Grupo aBanza: “compartimos nuestros sueños con inversionistas visionarios que desean sumar su capital para hacer realidad proyectos inmobiliarios complejos que generan plusvalía y, al mismo tiempo, nos llenan de orgullo” (Universo aBanza, 2020). En el caso de VQ, la particular estructura urbanística en un Centro y tres barrios genera una política de precios asociada a la distancia de las viviendas ubicadas en los últimos respecto al primero, de manera que “los precios

<sup>14</sup> Hay que destacar que, en 2018, VQ recibió 600.000 visitas de turistas, equivalente a los visitantes que recibió el estado de Tlaxcala ese mismo año (Zea, 2019).

disminuyen a medida que te alejas del zócalo” (entrevista a personal de la agencia inmobiliaria, agosto 2018).

El Centro es el que tiene menor diversidad habitacional y precios más elevados, aunque también es la única zona que ofrece locales para uso comercial. Concretamente, si únicamente tenemos en cuenta el valor del m<sup>2</sup> de terreno sin construcción, podemos hacer una doble revisión del incremento de los precios: por un lado, la variabilidad asociada a la distancia respecto al Centro y, por el otro, el plusvalor adquirido con el paso de los años. Con respecto a la primera, el precio del m<sup>2</sup> en 2020 oscila entre los 5.000 pesos mexicanos<sup>15</sup> de los terrenos más alejados hasta los 7.000 de los más cercanos (Val’Quirico, 2019). A nivel temporal, hay que tener en cuenta que el precio del m<sup>2</sup> de terreno sin construcción antes de la inauguración del complejo (2014) era de 1.000 pesos, 2.700 en 2018 y los 5.000 del 2020. Teniendo en cuenta los lotes urbanizados, las cifras se disparan a más de 30.000 pesos/m<sup>2</sup> construido en el barrio del Centro, toda una evidencia de la *magia* del capitalismo. “Cada año sube y va a seguir subiendo. Nuestra plusvalía es por la demanda: cuanto más vendamos y más gente haya, más va subiendo” (entrevista a personal de la agencia inmobiliaria, agosto 2018)<sup>16</sup>.

A imagen y semejanza de los centros históricos y barrios de las ciudades, a través de plataformas online como Airbnb y Booking y de sus propios establecimientos hoteleros, VQ también ofrece alquiler de pisos turísticos en su Centro a precios que oscilan entre los 3.000 y los 4.500 pesos aproximadamente para dos personas/día, en función igualmente de la distancia del apartamento con respecto al zócalo, de manera que, a mayor cercanía, más alto es el precio. A efectos de los procesos de mercantilización de la cotidianidad que estamos trayendo a colación, la oferta de alojamientos a particulares de corta duración mantiene y aumenta el precio de las viviendas y de los productos que se ofrecen en el complejo.

Asociado a los procesos de debilitamiento del transporte público y fortalecimiento del vehículo particular, la mercantilización de la movilidad cotidiana pasa, entre otros procesos, por grabar las vialidades (autopistas) y el servicio de estacionamiento de vehículos motorizados. En el caso de VQ, existe un único estacionamiento controlado por la empresa que aplica diferentes precios según el tipo de vehículo. Al igual que el resto de los servicios que hemos descrito, los precios han ido aumentando significativamente desde los 20 pesos/día por ejemplo del automóvil en 2017 hasta los 50 en el año 2019.

En términos de sociabilidad, desde la fundación de VQ en 2014, el surgimiento y desarrollo de diferentes servicios ha sido una constante, pasando de unos pocos establecimientos a los más de 50 que hay actualmente (septiembre de 2021) en los límites del complejo. A esta variedad de negocios, hay que añadir la propia fragmentación interna de las tiendas de artesanías y souvenirs en diferentes secciones alquiladas por distintos emprendedores que tratan de vender sus productos. Finalmente, VQ también ofrece la posibilidad de emprender negocios “callejeros” a razón de 2.500 pesos al mes por “derecho de piso” (entrevista a trabajadora de VQ, agosto 2019) (Figura 2).

En lo que nos interesa sobre todo a la presente investigación, todos los negocios que nos encontramos en –y alrededor de<sup>17</sup>– VQ pueden ser catalogados como de “alto impacto”, esto es, que por sus características pueden provocar “transformaciones, alteraciones o modificaciones en la armonía de la comunidad”, entre otros, restaurantes, establecimientos de hospedaje y locales para la venta y/o distribución de bebida alcohólicas (Salinas, 2013: 148). En otras palabras, a la ya mencionada ausencia de “tiendas de uso diario” o “comercios de proximidad y de primera necesidad” (Cabrerizo, 2016: 67; Cócola, 2016: 20), se suma todo un repertorio de negocios, los cuales, por su importancia en la justificación de la mercantilización de la cotidianidad, pasamos a describir con cierto detalle. VQ ofrece 23 establecimientos que responden a las categorías de restaurantes, bares, catering, cafeterías, chocolaterías y heladerías, entre los que destacan restaurantes

<sup>15</sup> En el intervalo de la investigación (2016-2019), un dólar estadounidense equivalía entre 15 y 20 pesos mexicanos.

<sup>16</sup> En este contexto, bien se puede sostener que en VQ están en marcha procesos de gentrificación caracterizados cuanto menos por *desplazamiento por exclusión* en el sentido de que las nuevas viviendas construidas no son asequibles para los ciudadanos de rentas más bajas.

<sup>17</sup> Fuera de los límites de VQ se han construido dos negocios, un restaurante de comida rápida y un motel de paso.

autocatalogados como de *auténtica* comida española, francesa, italiana, mexicana, mongola, asiática y sudafricana. Dicho de otra manera, un vecino de VQ tiene la tienda más cercana donde comprar fruta a 15 minutos en vehículo particular; sin embargo, enfrente de la puerta de su vivienda puede degustar elementos gastronómicos *exóticos*, como carne de cocodrilo sudafricano, vino francés, helado natural artesanal de guayaba o chocolate vegano.



**Figura 3. Turistas fotografiándose frente al stand de automóviles Land-Rover y Jaguar. Al fondo, un restaurante con forma de ayuntamiento y una tienda de artesanías, ambas con estilo medieval europeo. Fuente: Los autores (agosto 2019).**

Resultan igualmente dignos de mención los artículos que se venden en algunos establecimientos bajo la denominación de *exclusivos*, destacando aquellos que autores como González, Osorio y Vega (2017: 123) han catalogado de *transmutados*, es decir, idénticos a los que se pueden encontrar en mercados tradicionales y/o fijos, “pero dispuestos en formas específicas y envolturas sofisticadas que realzan su valor”: cinco establecimientos contienen en su interior productos sugeridos como artesanía o souvenir, a saber, catrinas montando una Harley Davidson o peluches con olor a lavanda; otros dos son comercios de abarrotes de tipo gourmet, esto es, productos procedentes de otros países distintos a México, por ejemplo, anchoas españolas o aceite de oliva italiano; dos establecimientos están dedicados a la venta de joyas de lujo; uno más está especializado en la venta de ropa *ecológica*; y otro particularmente significativo es el concesionario de automóviles de alta gama que comparten las marcas Jaguar y Land-Rover (Figura 3).

En otro orden de cosas, llama poderosamente la atención en VQ la existencia de un calendario anual de eventos como la de cualquier comunidad a lo largo y ancho de México, a saber, año nuevo (31 diciembre), carnavales, fiestas patrias (15 septiembre), día de muertos (1-4 noviembre), navidad (24 diciembre), etcétera, los cuales son anunciados de manera más intensa con el reclamo de mejores precios. En este sentido, VQ tiene la capacidad de transformar unos contenidos culturales compartidos por *todos* los mexicanos en contenidos absolutamente enajenados, descontextualizados y valorizados como recursos para ser incorporados a la lógica del mercado y tratados como mercancías (López Santillán y Marín Guardado, 2010: 224 y 232).

### **A modo de conclusión: la comunidad esterilizada vía consumo o consumidad**

Que los espacios tanto urbanos como rurales se encuentran altamente fragmentados y polarizados a manera de “islas de riqueza sobre mares de precariedad y vulnerabilidad” (Jirón y Mansilla, 2014: 8; Torres *et al.*, 2018: 7) es evidente. Que tal fragmentación facilita el

debilitamiento, expulsión y/o destrucción por parte de las clases privilegiadas de las formas de vida ciudadana a favor de formas globales y banales de habitar y consumir es igualmente indiscutible. Que ambas dinámicas se encuentran absolutamente conectadas con las lógicas de acumulación capitalista da buena cuenta procesos pormenorizadamente descritos por las ciencias sociales como la fortificación residencial, comercial, laboral y recreativa, la segregación urbana, la gentrificación o la especialización turística, entre otros. En este punto, los autores interpretamos VQ como un paso adelante de los grupos dominantes en sus objetivos de control, intervención y explotación de las personas y, específica e intensificadamente, de sus actividades e intercambios cotidianos. A diferencia por ejemplo de los centros históricos y barrios urbanos en proceso de gentrificación o las localidades que viven de la especialización turística, VQ representa el surgimiento y desarrollo de una comunidad que nace disuelta, la consumidad, donde los procesos de descolectivización están previamente diseñados y, por tanto, su implementación se produce con una naturalidad que resulta extremadamente eficiente, como así lo sugiere el hecho de que el individuo (residente, turista, trabajador) tenga opción de comprarse un Jaguar o pagar un paseo en globo aerostático pero no de organizar y/o participar de iniciativas ciudadanas y, en definitiva, hacer más o menos explícita la colectividad política (Vollmer, 2019: 131).

En este contexto, los autores entendemos que el presente artículo hace una significativa contribución al debate académico de las lógicas de acumulación capitalista en su proyección socioespacial: de manera novedosa, los grupos económicos dominantes están reconociendo un patrón de explotación socioespacial que combina sincrónica y concurrentemente diferentes estrategias (fragmentación vía privatizar; descolectivización vía artificializar; acumulación vía mercantilizar) enfocadas a controlar e intervenir en las prácticas cotidianas más básicas (habitar, moverse, socializar) con un extraordinario nivel de intensificación. Viviendas particulares que sirven como fondo de fotografía a turistas; tostadas de búfalo y avestruz y una bata 100% algodón ecológico para empezar el día; un microbús propiedad del condominio para llevar a los hijos de los vecinos a sus centros escolares; cursos para enseñar a bailar a caballos; invitan a reflexionar sobre la relación de las personas con los territorios. A nuestro entender, VQ puede mostrarnos, cual espejo deformado, el futuro de nuestros pueblos y barrios como lugares estandarizados, donde las identidades originales estarían en riesgo de museificación, afectando tanto la vía pública como el comercio tradicional, pero también las instituciones como escuelas o centros de trabajo, tal y como Brossat (2019: 69 y 79) demuestra para ciertos barrios parisinos: la especulación inmobiliaria y la turistificación tienen como consecuencia el cierre de escuelas y el desarrollo de toda una economía basada en trabajos ultra precarios asociados al fraccionamiento espaciotemporal de los procesos productivos.

### Referencias bibliográficas

- Alvarado, C. y Di Castro, M. R. (2013). *Cuernavaca, ciudad fragmentada. Sus barrancas y urbanizaciones cerradas*. Ciudad de México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos – Juan Pablo Editor.
- Asociación Gaditana de Antropología, Díaz Parra, I. y Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala (2016). Introducción. En Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala (Coord.). *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español* (pp. 13-29). Madrid: Traficantes de sueños.
- Brossat, I. (2019). *Airbnb. La ciudad uberizada*. Pamplona: Katakarak.
- Cabrerizo, C. C. (2016). *La ciudad negocio. Turismo y movilización social en pugna*. Madrid: Cisma Editorial.
- Carrión, F. (2016). El espacio público es una relación, no un espacio. En Ramírez Kuri, P. (Coord.). *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada* (pp. 13-47). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales – Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cea, M. Á. (2009). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Cócola, A. (2016). La producción de Barcelona como espacio de consumo. Gentrificación, turismo y lucha de clases. En Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala (Coord.). *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado español* (pp. 31-56). Madrid: Traficantes de sueños.
- Comaroff, J. L. y Comaroff, J. (2011). *Etnicidad S.A.* Buenos Aires: Katz Editores.

- Comisión Nacional de Salarios Mínimos – CONASAMI (2020). Salarios mínimos 2020. Disponible en [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/525061/Tabla\\_de\\_salarios\\_m\\_nmos\\_vigentes\\_apartir\\_del\\_01\\_de\\_enero\\_de\\_2020.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/525061/Tabla_de_salarios_m_nmos_vigentes_apartir_del_01_de_enero_de_2020.pdf)
- Córdoba y Ordóñez, J. (2009). Turismo, desarrollo y disneyzación: ¿Una cuestión de recursos o de ingenio? *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, 70, 33-54.
- De la Garza, E. (Ed.) (2016). Los estudios laborales en América Latina: Orígenes, desarrollo y perspectivas. Barcelona: Anthropos Editorial; Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa.
- Díez, R., Gago, C. y Córdoba, J. A. (2016). Los aeropuertos de la globalización: Espectacularización y teatralización de la infraestructura como herramienta de citymarketing. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 72, 221-247. <http://dx.doi.org/10.21128/bage.2338>
- Formenti, C. (2016). Economía colaborativa y lucha de clases. En Sierra, F. y Maniglio, F. (Coord.). *Capitalismo financiero y Comunicación* (pp. 79-88). Quito: Ciespal.
- Garibay, C. (2010). Paisajes de acumulación minera por desposesión campesina en el México actual. En Delgado-Ramos, G. C. (Coord.). *Ecología Política de la minería en México* (pp. 133-182). Ciudad de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades – Universidad Nacional Autónoma de México.
- González, F., Osorio, A. y Vega, S. (2017). Descripción reflexiva sobre la cultura del consumo en centros comerciales en el valle de Toluca, México. *Revista de Antropología Experimental*, 17, 117-135. <http://dx.doi.org/10.17561/rae.v0i17.2847>
- González-Varas, I. (2014). *Las ruinas de la memoria. Ideas y conceptos para una (im)posible teoría del patrimonio cultural*. Ciudad de México: Siglo XXI editores, Universidad Autónoma de Sinaloa y Colegio de Sinaloa.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía – INEGI (2010). Censo de Población y Vivienda 2010. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/default.html>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía – INEGI (2019). Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana – ENSU. Principales resultados Tercer trimestre 2019. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ensu/>
- Jirón, P. y Mansilla, P. (2014). Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago de Chile. *EURE*, 40(121), 5-28. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-716120014000300001>
- Jones, G. y Ward, P. M. (1998). Privatizing the commons: reforming the ejido and urban development in Mexico. *International Journal of Urban and Regional Research*, 22(1), 76-93. <http://dx.doi.org/10.1111/1468-2427.00124>.
- Juan, S. (2000). Las tensiones espacio-temporales de la vida cotidiana. En Lindón, A. (Coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* (pp. 123-146). Barcelona: Anthropos.
- Kowinski, W. S. (1985). *The Mall of America*. EUA: William Morrow and Company.
- Laval, C. y Dardot, P. (2015). *Común*. Barcelona: Gedisa.
- Lina, P. (2011). Red territorial del transporte urbano y movilidad cotidiana en la sostenibilidad de la ciudad. En Lina, P., Romero, I. G. y Bravo, E. *Transporte urbano, movilidad cotidiana y ambiente en el modelo de ciudad sostenible. Bases conceptuales* (pp. 17-50). Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- López Santillán, Á. A. y Marín Guardado, G. (2010). Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: Una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XXXI, 219-258.
- México. Enciclopedia Jurídica Online (2020). Disponible en <https://mexico.leyderecho.org/>
- Newman, E. (2014). *Biography of a Hacienda: Work and Revolution in Rural Mexico*. Tucson: University of Arizona Press.
- Paisaje Transversal (2018). *Escuchar y transformar la ciudad. Urbanismo colaborativo y participación ciudadana*. Madrid: Catarata.
- Pires Do Rio, T. (2007). *Ciudad de muros*. Barcelona: Gedisa.
- Porrás, I. (2019, 9 de julio). Dónde está Val'Quirico, un pueblo medieval en México. *El Universal*. Disponible en <https://www.eluniversal.com.mx/destinos/donde-esta-valquirico-un-pueblo-medieval-en-mexico>
- Ríos, S. y Guevara, M. L. (2014). Turismo de ex haciendas en Puebla-Tlaxcala y su vinculación a procesos de desarrollo regional. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 9, 1615-1629. <http://dx.doi.org/10.29312/remexca.v0i9.1052>

- Rodríguez Torrent, J. C., Reyes, S. y Mandujano, F. (2016). Reconfiguración espacial y modelos de apropiación y uso del territorio en la Patagonia chilena: migración por cambio de estilo de vida, parques de conservación y economía de la experiencia. *Revista de Geografía Norte Grande*, 64, 187-206.
- Salas, H. y González-Fuente, I. (2013). Nueva Ruralidad. Procesos sociolaborales y desagrarización de una sociedad local en México (1980-2010). *Gazeta de Antropología*, 29(2).
- Salazar, N. B. (2006). The Anthropology of Tourism in Developing Countries: A Critical Analysis of Tourism Cultures, Powers and Identities. *Tabula Rasa*, 5, 99-128.
- Salinas, L. A. (2013). La gentrificación de la Colonia Condesa, Ciudad de México. Aporte para una discusión desde Latinoamérica. *Revista Geográfica de América Central*, 2(51), 145-167.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Torres, L., Pastor, G., Grosso, M. y Scoones, A. (2018). Turismo de lujo y extractivismo: La ruralidad como presa del capital. Reflexiones a propósito de Valle de Uco (Mendoza, Argentina). *Scripta Nova. Revista Electrónica de geografía y Ciencias Sociales*, XXII(585). <http://dx.doi.org/10.1344/sn2018.22.19210>.
- Universo aBanza (2020). Disponible en <https://universoabanza.com/>
- Val'Quirico (2019). Disponible en <https://valquirico.com/>
- Vollmer, L. (2019). *Estrategias contra la gentrificación. Por una ciudad desde abajo*. Pamplona: Katakarak.
- Wacquant, L. (2015). Poner orden a la inseguridad. Polarización social y recrudescimiento punitivo. En Ávila, D. y García, S. *Enclaves de riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social* (pp. 35-55). Madrid: Traficantes de sueños.
- Zea, F. (2019, 28 de enero). El síndrome del cangrejo. *Excelsior*. Disponible en <https://www.excelsior.com.mx/opinion/francisco-zea/el-sindrome-del-cangrejo/1292921>